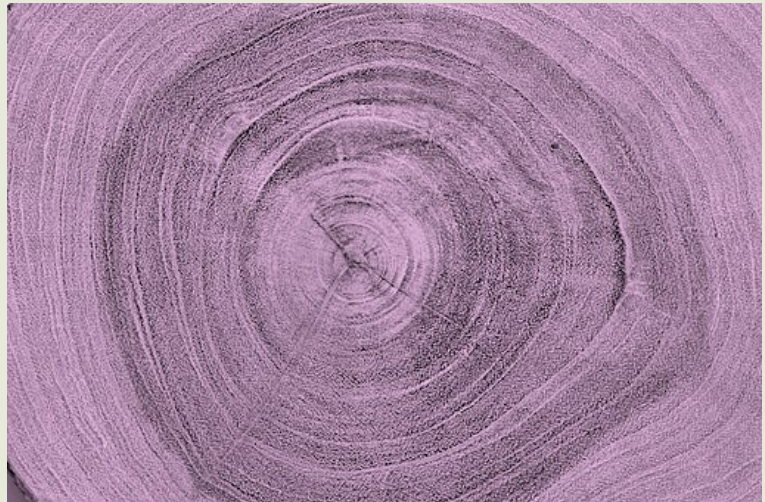


Confrontando la violencia: hacia un Decrecimiento insurgente e internacionalista

Franca Marquardt

Síntesis

El capitalismo se basa en diversas formas de violencia que crean y mantienen la injusticia y la alienación. Las prácticas anarquistas, como la desobediencia y las ocupaciones, desafían este statu quo resistiendo la opresión e imaginando alternativas más allá del Estado. Si bien los estudios sobre el Decrecimiento han analizado eficazmente las desigualdades globales, tienen que profundizar en estas experiencias de movimiento y explorar las dimensiones afectivas de la lucha colectiva. En este contexto, este artículo analiza cómo los actos de solidaridad en momentos de opresión estatal sirven no solo como resistencia, sino también como estrategias de supervivencia contra la violencia sistémica.



Refiriéndose a las protestas internacionalistas en solidaridad con Palestina, el artículo aboga por hacer hincapié en las emociones políticas para comprender y hacer frente a la violencia capitalista global. Para superar las limitaciones ideológicas y visualizar un mundo de interdependencia y justicia radicales, el Decrecimiento debe formar parte de un movimiento global de liberación, basado en vínculos revolucionarios y en la autodefensa colectiva.

Introducción

En el verano de 2024, el bloque solidario con Palestina en la Dyke March de Berlín y el Internationalist Queer Pride fueron violentamente atacados por la policía, como parte de una intensificación de la represión contra el activismo pro-Palestina en Alemania. Si bien estas protestas se han enfrentado durante mucho tiempo a la criminalización, la represión

se ha intensificado drásticamente desde el genocidio llevado a cabo por el Estado israelí en Gaza a partir de octubre de 2023. Este cambio está estrechamente relacionado con la construcción de la cultura de la memoria en la sociedad alemana y su alineamiento con el sionismo, lo que ha contribuido a aumentar la violencia contra las voces disidentes (Anónimo 2020, Marquardt 2024). Las imágenes que circulan en las redes sociales muestran a manifestantes tirados en el suelo, inmovilizados por agentes de policía. Los manifestantes y la policía se enfrentan cara a cara, con una tensión evidente en sus posturas. Un grupo de personas se agarran fuertemente de los brazos, formando una barricada humana para protegerse de la policía que se aproxima. En otra foto, unos hombres crean una plataforma con sus cuerpos, lo que

El artículo se divide en tres partes: la naturaleza sistémica y normalizada de la violencia; cómo las recientes protestas internacionalistas están redefiniendo los paradigmas y la legitimidad de la violencia; y prestar una atención renovada a las emociones y los vínculos políticos en la lucha contra la indiferencia del capitalismo.

permite a uno de ellos subirse a sus hombros y enarbolar una bandera palestina. Cerca de allí, una joven que lleva una kufiya es empujada contra una pared por la policía. Una mujer mayor sentada cerca de la escena se fija en ella, se acerca y le besa suavemente el brazo, un momento tranquilo de cariño y solidaridad en medio de los disturbios.¹ Estos ejemplos de solidaridad durante la violencia policial ponen de relieve no solo cómo la solidaridad puede existir en medio de la

violencia, sino también cómo los lazos afectivos se convierten en estrategias de supervivencia frente a las situaciones sistémicas que oprimen a cualquiera que no esté de acuerdo con el statu quo y tenga el valor de resistir.

El artículo se divide en tres partes. En primer lugar, describiré la naturaleza sistémica y normalizada de la violencia y sus manifestaciones en la sociedad imperial-capitalista, señalando la necesidad de una política anarquista para hacer frente a esta situación. Sostengo que las ocupaciones de desobediencia civil son actos prefigurativos que construyen futuros más justos al centrarse en las relaciones horizontales. A continuación, el artículo analiza cómo las recientes protestas internacionalistas están redefiniendo los paradigmas y la legitimidad de la violencia, ya que su intensificada represión representa el miedo del Estado a perder el control. Sostengo que estas movilizaciones están ayudando a desenmascarar la complicidad del Estado y su dependencia de la violencia y las desigualdades. En este contexto, el artículo se pregunta cuál debería ser el papel del Decrecimiento en la lucha internacional por la liberación y contra el Capital. La última parte sugiere prestar una atención renovada a las emociones y los vínculos políticos en la lucha contra la indiferencia del capitalismo. Como tales, las prácticas de solidaridad son actos prefigurativos que guían a los movimientos hacia futuros liberadores. Mientras que muchos defensores del Decrecimiento destacan la necesidad imperiosa de «tomarse en serio la estrategia», el artículo insta a hacer hincapié en las emociones, no solo como herramientas estratégicas, sino como partes integrantes de la transformación. En última instancia, para contrarrestar la normalización de la violencia en todas partes, necesitamos movilizar los afectos colectivos y participar en prácticas solidarias entre los movimientos.

Violencia por todas partes

El capitalismo perpetúa la subyugación y el dominio que afectan a las personas de diferentes maneras, pero que nos implican a todos. Se basa en «sentidos comunes» que nos hacen creer que la desigualdad entre las personas y las comunidades, que conlleva aterrorizar y abusar de las personas en beneficio de otros, es «natural». Esta narrativa dominante se construye de manera que presenta la pobreza y la precariedad como fenómenos inevitables, en lugar de imposiciones políticas. Cuando, en realidad, el capitalismo conlleva el derecho a la acumulación sin fin y una necesidad estructural del sufrimiento ajeno. Como dijo Nelson Mandela en una protesta en Londres en 2005, «al igual que la esclavitud y el apartheid, la pobreza no es natural. Es creada por el hombre y puede ser superada y erradicada

¹ El vídeo de la escena: https://www.instagram.com/aljarmaq_news/reel/C-A4q0kM7tk/

por las acciones de los seres humanos (en: Jeffery 2005)». Darnos cuenta del aspecto normalizado de la violencia bajo el capitalismo nos lleva a cuestionar qué es lo que se considera violencia en primer lugar. Más allá de la violencia física, existe la influencia más complicada, pero no menos omnipresente, de la violencia estructural o psicológica. Lo visible se normaliza, pero conduce a resultados similares: se explotan los cuerpos, las mentes, la tierra y el agua, mientras que solo unos pocos disfrutan de los beneficios. Hoy en día, el capitalismo organiza la violencia sistémica, ya que se basa en el genocidio y el ecocidio, y hemos llegado a aceptar en gran medida esta realidad.

La normalización de la violencia bajo el capitalismo puede entenderse desde la perspectiva de la violencia estructural, que Galtung (1969) define como un menoscabo evitable de las necesidades humanas fundamentales arraigado en las estructuras, instituciones e ideologías sociales. Esta forma de violencia no es necesariamente el resultado de un daño directo o intencionado, sino que está profundamente entrelazada en el tejido de la vida cotidiana y en los sistemas político-económicos que gobiernan las sociedades. El capitalismo, especialmente en su forma neoliberal, perpetúa esta situación al dar prioridad a los beneficios y al crecimiento económico por encima del bienestar humano, lo que conduce a desigualdades sistémicas y a la explotación de las poblaciones a través de la marginación. La seguridad y la opulencia de que disfruta el núcleo imperial se basan en la explotación histórica y actual, que incluye la esclavitud, la extracción económica y la degradación medioambiental. Como describe Younes (2024, 123), «una vez que se comprende que el capitalismo colonial es siempre violento, y que solo es cuestión de grado, se entiende que no ser atacado ya es un privilegio». Esto revela cómo la violencia del capitalismo no es solo un fenómeno aislado, sino que es global, estructural y está profundamente arraigada en las prácticas coloniales históricas y contemporáneas que siguen configurando el mundo.

Las políticas de austeridad, que a menudo se aplican dentro de un solo Estado-nación, solo revelan una parte de la violencia que se produce a escala mundial. La austeridad, como política, ejemplifica la violencia estructural al imponer dificultades económicas a las poblaciones más vulnerables, al tiempo que mantiene el statu quo de un orden mundial (neo)colonial que da prioridad al control político, el racismo y el extractivismo (Cooper y Whyte, 2017). El Estado, como continuación del poder colonial, desempeña un papel crucial en la legitimación y perpetuación de esta violencia (Gelderloos 2017, Ince y Barrera de la Torre 2024). A través de mecanismos como el revisionismo histórico, la retórica de la seguridad nacional y la represión de las voces disidentes, el Estado no solo normaliza la violencia estructural, sino que también justifica el uso de la fuerza física directa cuando lo considera necesario. El monopolio de la violencia, como lo demuestran los amplios presupuestos asignados a las prisiones, la policía, el ejército y los servicios secretos, subraya la dependencia del Estado de ella para mantener el control y hacer cumplir su visión de una «buena sociedad» (Nagengast 1994). Al mismo tiempo, la creciente represión de las voces disidentes y la intensificación de la represión policial son ejemplos contemporáneos de cómo se utiliza la violencia sancionada por el Estado para mantener las estructuras capitalistas, normalizando aún más la violencia como un aspecto inherente a la vida bajo el capitalismo.

Las presiones implacables de las sociedades capitalistas, caracterizadas por la competencia, la inseguridad y la mercantilización de todos los aspectos de la vida, crean entornos en los que el malestar psicológico se normaliza y las personas se dividen. La dimensión psicológica de la violencia bajo el capitalismo es un aspecto crítico, empero a menudo pasado por alto, de la violencia estructural. La alienación, un concepto ampliamente explorado por Marx, es una forma de violencia psicológica en la que los individuos se distancian de su trabajo, de los demás y de su propia humanidad (Marx 2007 [1844]). Este concepto tiene hoy un significado renovado, ya que es una consecuencia directa de vivir en un sistema en el que las relaciones económicas dictan las interacciones humanas. Aunque la depresión y la ansiedad, entre otras enfermedades mentales, se han convertido en una nueva pandemia, la narrativa normativa sigue clasificándolas como problemas individuales (Proctor 2024). Como resultado, las crisis de salud mental se tratan a

menudo como fracasos personales en lugar de como síntomas de un sistema violento que perpetúa la alienación y la deshumanización. Como destaca la perspectiva feminista del Decrecimiento, el capitalismo y el paradigma del crecimiento no permiten prácticas de cuidado, que sostienen la vida y son fundamentales para el bienestar de las personas (FADA 2023). Por lo tanto, los impactos psicológicos de la violencia estructural deben abordarse como parte de una crítica más amplia del capitalismo. Las prácticas solidarias se convierten en proyectos anticapitalistas, ya que se oponen a la violencia y la alienación al situar el cuidado y el apoyo mutuos en el centro de los proyectos políticos.

Los movimientos anarquistas están poniendo al descubierto la normalización de la violencia al cuestionar radicalmente el Estado y el capitalismo global y construir narrativas alternativas de organización social. Las formas radicales de resistencia y desobediencia civil ante la destrucción de la vida se convierten en parte de una negación más amplia de qué estrategias y respuestas son «deseables» y «proporcionadas» (Dunlap 2022). Como sostiene Berglund (2020, 863), la desobediencia civil «construye una subjetividad revolucionaria afectiva común al contrarrestar el aislamiento que resulta de la desposesión». Históricamente, el anarquismo se ha asociado con la política prefigurativa, ya que busca construir las bases de una sociedad más justa a través de prácticas que reflejan directamente sus ideales, rechazando los métodos jerárquicos y autoritarios incluso en la lucha por el cambio. Como demuestran las ocupaciones o las acciones directas, los manifestantes utilizan sus cuerpos para apropiarse de un futuro colectivo en las ruinas del presente capitalista. Como tal, Berglund (2023, 5) escribe que «la prefiguración es la parte indispensable de la acción directa anarquista», ya que se está poniendo en práctica de forma experimental un futuro sin Estado. La experiencia anarquista ayuda a romper las visiones normalizadas de la violencia al prefigurar interacciones horizontales. Sin embargo, para construir el poder colectivo y luchar contra esta violencia, necesitamos aprovechar las emociones que forman parte de la transformación, incluyendo repensar la solidaridad.

Repensando el internacionalismo

Reconocer la omnipresencia de la violencia en sus diversas formas, intensidades y patrones nos lleva a reflexionar sobre cómo la abordamos dentro de los movimientos y las luchas. Si bien la aspiración a una vida pacífica, la seguridad para todos y la libertad frente a los conflictos sigue siendo un pilar esencial del Decrecimiento, la búsqueda de este ideal exige un compromiso con la liberación. Sin embargo, la trayectoria actual de las dinámicas imperialistas y las crisis socioecológicas nos obliga a adoptar un enfoque serio de la lucha política y nuestras acciones correspondientes, lo que incluye abordar la cuestión de la violencia. Las movilizaciones internacionalistas demuestran que la opresión siempre está interconectada y, por lo tanto, no hay luchas aisladas. Como tal, radicalizar las tácticas sin comprometerse simultáneamente con el internacionalismo y la lucha de clases corre el riesgo de convertir a los movimientos en chivos expiatorios de los regímenes fascistas emergentes. El movimiento global en solidaridad con Palestina ha sido ejemplar al encarnar una política de lucha que combate la violencia capitalista imperialista, denunciando la complicidad de los Estados occidentales en la empresa sionista. Más allá de eso, ha demostrado la importancia de crear redes sólidas de solidaridad entre los movimientos para exponer la normalización de la violencia y los ataques físicos por parte de la policía.

La respuesta de Alemania al genocidio en Gaza y su apoyo inquebrantable al Estado de Israel ponen de relieve cómo la violencia es un hilo conductor de la política capitalista imperialista (Anónimo, 2020). Alemania no solo envía armas a Israel, lo que provoca la muerte de innumerables civiles, sino que la policía también utiliza la violencia contra los manifestantes que se solidarizan con Palestina en su propio territorio. Esta violencia se está consagrando a través de formas más intrincadas de opresión, como la criminalización de las protestas o la calificación de «terroristas» o «antisemitas» a académicos y activistas. Para contrarrestar esta narrativa normalizada del Estado alemán que excluye u

oculta el sufrimiento de los palestinos y sus reivindicaciones de liberación, los grupos internacionalistas se movilizan de forma continua para llevar a cabo acciones y protestas. Sin embargo, las tensiones y el odio siguen aumentando, ya que las autoridades controlan cualquier protesta solidaria, la cohesión nacional, especialmente ante las crecientes y habilitadoras tendencias neofascistas dentro del país (Thompson y Tuzcu 2024). El Estado no solo está implicado en la perpetuación de la violencia, sino que también crea las situaciones en las que dicha violencia puede prosperar. Dicho de otro modo, el Estado capitalista necesita la violencia para mantenerse y legitimarse. Los grupos antiimperialistas, como la Alianza de Feministas Internacionalistas (2024), se resisten a estos cambios autoritarios, no a través de medios liberales, que podrían reforzar inadvertidamente el poder del Estado. En su lugar, utilizan una resistencia radical basada en la interseccionalidad de las luchas, que desafía los fundamentos mismos del sistema carcelario (Davis 2016). Como tal, estos grupos establecen conexiones entre los legados de despojo, violencia estructural y genocidio, haciendo hincapié en que la «política de la memoria» en Alemania no debe separarse de las luchas actuales (Thompson y Tuzcu 2024). Esta subjetividad internacionalista es clave para construir una visión de liberación del capitalismo y debe formar parte de cualquier movimiento, incluidas las movilizaciones medioambientales.

Gran parte de la comunidad del decrecimiento ha guardado silencio sobre el genocidio en Palestina, lo que socava su legitimidad en la lucha real por la liberación del imperialismo y el capitalismo. El silencio funciona como una forma de lo que Spivak (1988) denominó «violencia epistémica»: la distorsión o el borrado de las experiencias vividas por las comunidades oprimidas a través de la producción de conocimiento. Esto también se puede observar en cómo el mundo académico occidental borra deliberadamente las narrativas palestinas, legitimando las estructuras coloniales y causando daños tanto simbólicos como materiales (Shoman et al. 2025). En la conferencia sobre Decrecimiento celebrada en Pontevedra en junio de 2024, se dedicó un espacio a las voces palestinas y a relacionar el Decrecimiento con el genocidio en curso. Esto quedó especialmente patente durante el discurso de Samer Abdelnour² sobre las interconexiones entre la «innovación» capitalista y el complejo industrial militar en el contexto de Palestina (Abdelnour 2023). Como él mismo subrayó, debemos «hacer que el Decrecimiento sea importante para los niños en todos los contextos de violencia y dominación». Sin embargo, este debate no se ha traducido en una lucha más amplia por el Decrecimiento contra el genocidio, lo que podría estar relacionado con la dispersión de la comunidad y su renuencia a participar en acciones significativas en las calles.

La comunidad del Decrecimiento se ha referido repetidamente a movimientos como los a menudo citados zapatistas o la lucha de liberación de Rojava como inspiración para construir diferentes ideas de organización social. Hasta ahora, con un enfoque académico, el Decrecimiento se ha centrado en analizar y utilizar estos movimientos como ejemplos externos, en lugar de unirse a alianzas o protestas. Esto ha supuesto una excusa para que el Decrecimiento no se posicionara plenamente, retirándose a los marcos más seguros de la academia (europea). Sin embargo, hablar solo desde el marco de la academia puede ser problemático cuando no se reconocen y cuestionan sus fundamentos coloniales, ya que las ideas «radicales» se institucionalizan (Arribas Lozano 2018). Al mismo tiempo, la erudición occidental opera principalmente desde posiciones institucionales profundamente entrelazadas con el imperialismo, el colonialismo y el sionismo, ya que las universidades tienen inversiones financieras y asociaciones de investigación que apoyan directamente las estructuras de colonialismo de asentamientos. Por lo tanto, el Decrecimiento debe ser consciente y luchar activamente contra estos fundamentos violentos del mundo académico occidental, al tiempo que lo relaciona con las luchas de liberación sobre el terreno. El reto sigue siendo transformar los debates académicos en organización de base y en contextos locales e internacionales, para oponerse a la violencia más allá de los ámbitos académicos discursivos.

² <https://esee-degrowth2024.uvigo.gal/en/the-conference/program/plenary-dialogues/dialogue-1-sts/>

La práctica de la solidaridad requiere explorar las relaciones con los movimientos sociales tanto nacionales como internacionales, lo que a su vez nos lleva a explorar nuestras propias relaciones con la violencia. Como escriben Stevenson, Lehner y Khan (2024) en una publicación de degrowth.info, «la lucha por la liberación de Palestina debe considerarse parte integral del Decrecimiento y no una distracción para lograr un futuro justo para todos». Los campamentos en favor de Palestina en muchas universidades de todo el mundo ponen de relieve la urgencia de comprometerse con el internacionalismo y hacer que los Estados rindan cuentas por la violencia imperialista.

También son lugares fructíferos para debatir estrategias emergentes de resistencia, ya que combinan herramientas anarquistas de ocupación y desobediencia civil con visiones prefigurativas e internacionalistas. Según Çubukçu (2024), el movimiento de solidaridad con Palestina demuestra que cuando «la ley y el orden» permiten el buen funcionamiento de la maquinaria capitalista imperialista, la desobediencia se convierte «no solo en un derecho, sino en un deber conmovedor». Los campamentos y las protestas continuas ponen de relieve la convicción de la gente de que es posible otra forma de vivir. Por lo tanto, un movimiento que pretenda superar el capitalismo debe enfrentarse a estas concepciones binarias de la violencia y luchar contra todos los casos de colonialismo y apartheid que se están produciendo.

Una parte crucial de la solidaridad internacionalista consiste en comprender que, para muchas personas que viven bajo regímenes bélicos y opresivos, la no violencia no es una opción. Como explica la activista kurda Ayla Akat Ata en el caso de la revolución de Rojava, «el movimiento kurdo es antimilitarista, pero en un contexto de vida o muerte, la no violencia es un privilegio» (en: Daudén 2016). Para las mujeres de Rojava, la autodefensa es legítima, ya que reconoce la capacidad de acción de cada persona. Hay una realidad ideológica detrás de esta decisión, y no se trata solo de una cuestión de fuerza física que se opone a una fuerza opresiva. Es el resultado de décadas de lucha y pasión por las que las mujeres kurdas han optado por organizarse. La organización colectiva en Rojava sugiere que, incluso en el contexto de un conflicto violento, se puede implementar una construcción de paz estructural que tenga como objetivo contrarrestar los impactos de la violencia tanto directa como estructural. Esta visión de la violencia como acción y autodefensa, y no solo como una fuerza destructiva, desafía los límites que se dan por sentados entre la paz y la violencia. Aunque la mayoría de las personas que se dedican al Decrecimiento tienen el privilegio de vivir en contextos pacíficos, es imperativo pensar en estrategias insurgentes que vayan más allá del análisis y la resistencia, lo que significa practicar verdaderamente el internacionalismo. Como subraya Gelderloos (2017), las situaciones de violencia en nuestra vida cotidiana, así como la forma en que nuestras vidas se construyen sobre la violencia hacia otros, deben ser expuestas de una manera más radical de lo que lo estamos haciendo ahora.

Amor e ira

La solidaridad internacional es un pilar importante para denunciar el capitalismo global y el imperialismo. Sin embargo, para luchar contra la violencia sistémica y encarnar una organización diferente basada en la satisfacción de las necesidades colectivas, la protesta debe centrarse en las relaciones sociales basadas en el cuidado y el amor revolucionario. Según Lin et al. (2016), los futuros habitables se construyen dentro del tejido de la materialidad y las relaciones cotidianas, y no como un ideal externo alejado de las realidades actuales de opresión y violencia. Existe una distinción entre la política estratégica, que es instrumental, y la política prefigurativa, que es intrínsecamente relacional y se basa en las identificaciones y aspiraciones que se forman dentro de los grupos. Por lo tanto, la organización liberadora implica no solo «tomar el poder» mediante la movilización masiva para desafiar al Estado y a las fuerzas del mercado, sino también «crear poder» mediante la creación de estructuras internas dentro de los movimientos que encarnen el mundo futuro deseado (Smith 2005, 187). Lin et al. (2016, 305) describen la prefiguración como algo

arraigado en lo cotidiano, ya que «no es algo que creamos para invocar un futuro sin (o nostálgicamente anterior a) la opresión y la violencia, sino más bien a pesar de ellas». Esto habla de la coexistencia de múltiples realidades bajo sistemas opresivos y de las posibilidades de construir alternativas en el presente.

La organización de sujetos colectivos para el cambio social permite a las personas verse unas a otras, reconociendo y contrarrestando los efectos aislantes del neoliberalismo. Como sostiene Hennessy (2017, 231), el amor revolucionario es una forma de resistir la «producción sistémica de necesidades insatisfechas» bajo el capitalismo. Los movimientos internacionalistas destacan que nuestras reivindicaciones están entrelazadas, ya que están arraigadas en las situaciones materiales de la lucha de clases actual. Para mantener la acción colectiva y desarrollar capacidades contra la violencia y la alienación, es fundamental el sentido de pertenencia y aspiración dentro de una comunidad, que fomente una identidad colectiva que trascienda las experiencias individuales de sometimiento. Estas «coaliciones profundas», según Lugones (1992), surgen de un sentido del yo profundamente entrelazado y un deseo más amplio de liberación colectiva. Esta relación se plasma en el concepto kurdo de «hevaltî», que se centra en la amistad entre compañeros de un movimiento como situación liberadora (Dirik 2022). Significa que a través de nuestros compañeros nos comprendemos a nosotros mismos y al mundo que queremos crear. Como nos muestran los activistas y revolucionarios de larga trayectoria, esta relación no es una idea idealizada, sino una estrategia de supervivencia para hacer frente a la violencia psicológica y física.

Como respuesta a los ataques de la policía contra el Orgullo Queer Internacionalista en Berlín en 2024, el colectivo Juedische Stimme (Voz Judía) escribió:

Las personas y los grupos que están llevando la protesta internacionalista contra el genocidio al movimiento del Orgullo están siendo atacados, porque entienden lo que realmente significa la liberación colectiva. La instrumentalización de las banderas arcoíris para justificar los bombardeos en Palestina solo funciona mientras el Orgullo se aleje de sus raíces interseccionales abolicionistas. Por lo tanto, tenemos que enfatizar siempre cómo nuestra liberación está interconectada.

Esta declaración subraya la acción de los internacionalistas, que entienden que la verdadera liberación depende del reconocimiento de la interconexión entre las diversas luchas y entre nosotros mismos. La represión policial está impulsada por la conciencia del Estado sobre la expansión del movimiento de solidaridad con Palestina, que está desafiando activamente los supuestos profundamente arraigados en los que se basa el núcleo imperial. Bell Hooks (2006) señaló en una famosa frase: «Como ya no jugamos según las reglas seguras del statu quo, reglas que, si las obedecemos, nos garantizan un resultado específico, el amor nos lleva a un nuevo terreno del ser. Este movimiento es lo que la mayoría de la gente teme». Como tal, los lazos entre los manifestantes representan una amenaza para la lógica del Estado capitalista, que busca dividir y debilitar la acción de las personas. En última instancia, el amor revolucionario y la solidaridad son algunas de las herramientas más poderosas que tenemos contra la normalización de la violencia, creando las bases para las aspiraciones prefigurativas y las visiones de un futuro habitable.

El trauma colectivo experimentado bajo la violencia imperial-capitalista fomenta la conciencia y la conexión entre quienes comparten heridas y esperanzas, produciendo un nuevo conocimiento afectivo. Mientras que el miedo a menudo conduce al cierre afectivo, relacionarse entre sí a través del cuidado mutuo y el amor revolucionario conduce a una apertura al mundo. Como escriben Hilal y Varatharajah (2024, 267), «la revolución tiene que surgir de un sentido genuino de pertenencia a la red de la vida, no del miedo y la impotencia». Reconstruir esta conexión entre nosotros, nuestras luchas y nuestros ecosistemas requiere un trabajo continuo para hacernos responsables a nosotros mismos y a

los demás, y reflexionar sobre las concepciones antropocéntricas y patriarcales profundamente arraigadas de ser y luchar juntos. El reconocimiento mutuo del bienestar de cada uno crea una comunidad en la que la esperanza es un entendimiento mutuo y una respuesta creativa al sufrimiento, encarnada por las feministas colombianas en el lema «nuestra venganza es ser felices» (Pérez Rodríguez 2024). Así, los movimientos internacionalistas ilustran que, a través de la interacción entre la ira y la alegría, surgen horizontes utópicos que desafían la violencia capitalista y vislumbran un futuro basado en el cuidado colectivo y la esperanza compartida.

Conclusión: comprometerse con la liberación

La persistencia de la organización internacionalista pone de manifiesto lo absurdo de las percepciones de violencia y criminalidad en las sociedades capitalistas y demuestra que es posible otra forma de relacionarse. Como escribe Cubukçu (2022), «existe la posibilidad de declarar criminal un acto de disidencia». A medida que más y más personas disidentes se ven afectadas por la violencia y deciden resistir, deberíamos decir «todos somos criminales, todos somos ilegales». Esto desafía la forma en que el sistema jerarquiza y oprime según concepciones inventadas de la violencia, exponiendo en última instancia que no hay justicia bajo el capitalismo. La criminalidad, o la resistencia a adoptar los marcos dominantes de legalidad, se convierte en la base de la solidaridad. Por lo tanto, centrarse en prescribir acciones violentas o no violentas puede distraer de la necesidad de participar en una resistencia activa en todo el espectro, que podría incluir la defensa militante. En cambio, una comprensión más profunda de los vínculos entre la guerra, el imperialismo y El Capital, incluido el complejo militar-industrial y la normalización de la violencia en la vida cotidiana, es crucial para imaginar un mundo social y ecológicamente justo. La perspectiva anarquista de la desobediencia colectiva contra el Estado, combinada con una ética de amor mutuo y hacia el mundo, son formas poderosas de luchar contra la indiferencia y construir nuevos registros afectivos de pertenencia necesarios para la liberación.

La escena de la mujer besando el brazo de la joven activista que está siendo detenida durante una protesta en solidaridad con Palestina nos recuerda que la violencia no puede competir con nuestro amor por la liberación colectiva. Las relaciones afectivas entre nuestros compañeros y el mundo que queremos crear nos dan la fuerza para seguir luchando por ello. Siguiendo el lema «nadie es libre hasta que todos seamos libres», los movimientos internacionalistas demuestran cómo nuestra liberación siempre está relacionada con los demás, a través de movimientos, luchas, especies y ecosistemas. Reconociendo la creciente violencia sistémica que nos afecta a todos, necesitamos construir relaciones más allá de las líneas ideológicas y organizarnos afectivamente a través de la autodefensa colectiva y la esperanza radical. Esto significa brindarnos apoyo mutuo en las protestas, participar en el trabajo de cuidado y escuchar las necesidades de los demás en todos los aspectos de la organización. También significa crear una nueva visión de la sociedad basada en estas relaciones, que pase de la división y la alienación a una interdependencia radical de la vida. Este reenraizamiento es evidente en los movimientos sociales que luchan por crear un mundo mejor, enfatizando el compromiso con la transformación a pesar de los resultados inciertos, una práctica guiada por un profundo sentido de responsabilidad hacia un futuro liberado. El Decrecimiento tiene que decidir si quiere formar parte de esto o permanecer en las sombras reformistas de la academia occidental.

Referencias

- Abdelnour, S. (2023). Making a Killing: Israel's Military-Innovation Ecosystem and the Globalization of Violence. *Organization Studies*, 44(2), 333-337.
- Arribas Lozano, A. (2018). Reframing the public sociology debate: Towards collaborative and decolonial praxis. *Current Sociology*, 66(1), 92-109.
- Anonymous (2020). Palestine Between German Memory Politics and (De-)Colonial Thought. *Journal of Genocide Research*. 23(3), 1-9.
- Becker, J. (2025). Germany then and now: Guilt, white supremacy and sustaining genocide, from the far-right to the radical left. *Human Geography* 18, 70–77.
- Berglund, O. (2020). Building revolutionary subjectivity: creative tensions in the Plataforma de Afectados por La Hipoteca. *Globalizations*, 17 (5), 854-868. Advance online publication. ----- Disruptive protest, civil disobedience & direct action. *Politics* 0(0).
- Cooper, V. & Whyte, D. (2017). *The Violence of Austerity*. Pluto Press.
- Çubukçu, A. (2022, May 2). We Are All Criminals. *Jadaliyya* - قيدج . <https://www.jadaliyya.com/Details/44109> ----- (2024, May 6). In student intifada, disobeying for Palestine becomes a duty. *The New Arab*. <https://www.newarab.com/opinion/student-intifada-disobeying-palestine-becomes-duty>
- Daudén, L. (2016, December 5). In the context of life or death, non-violence is a privilege. *Sur - International Journal on Human Rights*. <https://sur.conectas.org/en/in-the-context-of-life-or-death-non-violence-is-privilege/>
- Davis, A. Y. (2016). *Freedom Is a Constant Struggle: Ferguson, Palestine, and the Foundations of a Movement*. Chicago: Haymarket Books.
- Della Porta, D. (2024). Moral Panic and Repression: The Contentious Politics of Anti-Semitism in Germany. *PARTECIPAZIONE E CONFLITTO*, 17(2), Article 2.
- Dirik, D. (2022). *The Kurdish Women's Movement: History, Theory, Practice*. London: Pluto Press.
- FADA collective, W., Dengler, C., Gerner, N., Sonetti-González, T., Hansen, L., Mookerjea, S., ... & Saave, A. (2023). Why are feminist perspectives, analyses, and actions vital to degrowth. *Degrowth Journal*, 1.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191.
- Gelderloos, P. (2017). *Worshipping power*. La Vergne: AK Press.
- Hennessy, R. (2017). *Profit and Pleasure: Sexual Identities in Late Capitalism*. London: Routledge.
- Hilal, M and Varatharajah, S. (2024). *Hierarchies of Solidarity*. Berlin: Wirklichkeit Books.
- Ince A, Barrera de la Torre G (2024). *Society Despite the State: Reimagining Geographies of Order*. London: Pluto Books.
- Jeffery, S. (2005, February 3). Mandela calls for action on “unnatural” poverty. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2005/feb/03/hearfrica05.development>
- Juedische Stimme (2024). 'No pride in Genocide' Statement on Instagram 28.6.2024 https://www.instagram.com/p/C995Jy0MjDA?img_index=4
- Lin, C. S., Pykett, A. A., Flanagan, C., & Chávez, K. R. (2016). Engendering the Prefigurative: Feminist Praxes That Bridge a Politics of Prefiguration and Survival. *Journal of Social and Political Psychology*, 4(1), Article 1.
- Lugones, M. (1992). On Borderlands/La Frontera: An Interpretive Essay. *Hypatia*, 7(4), 31–37.
- Marquardt, F. (2024). Redefining internationalism: the German left's silence on Palestine and feminist critiques. *Gender, Place & Culture*, 1-13.
- Marx, K. (2007 [1844]). *Economic and Philosophic Manuscripts of 1844*. Courier Corporation.
- Nagengast, C. (1994). Violence, Terror, and the Crisis of the State. *Annual Review of Anthropology*, 23, 109–136.
- Proctor, H. (2024). *Burnout: The emotional experience of political defeat*. London: Verso Books.
- Pérez Rodríguez, A M. (2024). a plea for rage and joy: Colombian feminist protests and their power for making utopia. *Feminist Review*, 137(1).
- Rowe, A. C. (2005). Be Longing: Toward a Feminist Politics of Relation. *NWSA Journal*, 17(2), 15–46.
- Shoman, H., Ajour, A., Ababneh, S., Jabiri, A., Pratt, N., Repo, J. and Aldossari, M. (2025), *Feminist Silences in the Face of Israel's Genocide Against the Palestinian People: A Call for Decolonial Praxis Against Complicity*. Gender Work Organisation.
- Smith, A. (2005). *Conquest: Sexual violence and American Indian genocide*. Cambridge, MA: South End Press. Spivak, G. (1988). Can the Subaltern Speak? In *Marxism and the Interpretation of Culture*, edited by N. Carry and L. Grossberg. University of Illinois Press. 271–313.
- Stevenson, C., Lehner, I., & Khan, F. (2024, June 10). National liberation in Palestine is an indispensable step towards degrowth. *Degrowth.Info*. <https://degrowth.info/en/blog/national-liberation-in-palestine-is-an-indispensable-step-towards-degrowth>
- Thompson, V. E. and P. Tuzcu. (2024). Policing Palestine Solidarity: Moral Urban Panics and Authoritarian Specters in Germany. *Antipode Online*. <https://antipodeonline.org/2024/05/15/policing-palestine-solidarity/>
- Younes, A.E. (2024). The privilege of anxiety: On censorship, self-censorship and Palestine, *Soundings*, 2024(88), 113-129.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Alexander Dunlap y Josephine Becker: [Introducción a la anarquía y el Decrecimiento: hacia ecologías de Decrecimiento rebeldes, prefigurativas e insurreccionales](#)
- Elena Salmansperger y Elina Turbina: [Subvertir la propaganda del crecimiento verde: Decrecimiento, lucha autónoma y medios de comunicación](#)
- Álvaro de Regil Castilla: Geocracia, el paradigma que va en pos del bienestar de la gente y el planeta y no del mercado
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [¿Es la Población Crucial para el Decrecimiento?](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Sostenimiento Real y Decrecimiento en el Imaginario Ciudadano](#)
- Alejandro Pedregal y Juan Bordera: [Hacia un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- Michael Löwy, Bengi Akbulut, Sabrina Fernandes y Giorgos Kallis: [Por un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- Giorgos Kallis: [La Alternativa del Decrecimiento](#)
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Milena Büchs y Max Koch: [Desafíos para la transición hacia el decrecimiento: El debate sobre el bienestar](#)
- Nick Fitzpatrick, Timothée Parrique e Inês Cosme: [Explorando las propuestas para políticas de decrecimiento: Una cartografía sistemática con síntesis temática](#)
- Alberto Garzón Espinosa: [Los límites del crecimiento: ecosocialismo o barbarie](#)
- J. Barth y M. Jacobs: [Prosperidad Sostenible en un Futuro Incierto: Una agenda compartida entre el crecimiento verde y el decrecimiento](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Nota sobre Los Límites del Crecimiento](#)
- John Bellamy Foster: [Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca de las autoras:** Franca Marquardt, Scuola Normale Superiore, Florencia, Italia

❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por [Degrowth Journal](#) como parte del número especial: Anarchy and Degrowth en diciembre de 2025. **Agradecimientos:** Gracias a Xavier, con quien desarrollé por primera vez estas ideas en un taller que hicimos hace unos años sobre Decrecimiento y violencia. Gracias a Jo y Alexander por organizar la sesión sobre Anarquía y Decrecimiento y por editar este volumen. **Conflicto de intereses:** Los autores no tienen ningún conflicto de intereses que declarar. **Financiación:** Los autores no recibieron ninguna financiación para esta investigación.

❖ **Cite este trabajo como:** Franca Marquardt: Confrontando la violencia: hacia un Decrecimiento insurgente e internacionalista — La Alianza Global Jus Semper, abril de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, violencia sistémica; internacionalismo; emociones; resistencia afectiva; prefiguración

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html